

COMENTARIO FILOSÓFICO – ANTROPOLÓGICO DE LA ENCÍCLICA 'CARITAS IN VERITATE' DE BENEDICTO XVI

Francisco Reluz Barturén*

RESUMEN

Partiendo de una lectura de análisis, el autor reflexiona sobre la aplicación del sentido en la vida humana de los términos presentes en la encíclica tales como Amor, verdad, logos, entre otros, desde una contextualización filosófico – antropológica. Además se hace referencia de la continuidad del Magisterio Eclesial y la exigencia de un compromiso personal del creyente, más aún desde la cátedra universitaria.

PALABRAS CLAVE:

Razón, Caridad, Verdad, Hombre de fe, Logos.

PHILOSOPHICAL & ANTHROPOLOGICAL REFLECTIONS ON "CARITAS IN VERITATE" ENCYCLICAL LETTER BY BENEDICT XVI

ABSTRACT

Taking as a starting point the analytical reading of "Caritas in Veritate", the author reflects on how the meaning of the terms – such as love, truth, logos, and others – contained in the encyclical letter applies to human life with in a philosophical and anthropological context. Also, reference is made to the continuity of the Magisterium of the Church and the requirement of the personal commitment of the believer, moreover from the university lecture standpoint.

KEY WORDS:

Reason, charity, Truth, Man on faith, Logos.

* Licenciado en Filosofía, Magíster en Filosofía e Investigación, con estudios de postgrado en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente cursa estudios doctorales en Psicología Educativa en la Universidad Nacional de Educación. Es profesor de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFE; y de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, UPCH.

Se ha caracterizado al venerable Juan Pablo II, predecesor de Benedicto XVI, como el Papa Filósofo, y a este último como el Pontífice Teólogo, defensor de la rectitud de la doctrina católica. Pero más allá de clichés, lo cierto es que, nuestra Iglesia en sus máximos representantes y junto con ellos la doctrina transmitida y el magisterio enseñado, están imbuidos de la razón del sentido común y filosófico, de las ciencias sociales, y de la fe enseñada por Cristo, inicio, centro y culmen de la Revelación. Así lo demuestran los documentos eclesiales que conforman la Doctrina Social de la Iglesia que desde la *Rerum Novarum* de León XIII, la *Populorum Progressio* de Pablo VI, la *Solicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II, entre otras nos lo hace recordar Benedicto XVI, a lo largo de la Encíclica *Caritas in Veritate* que hoy comentamos, cuando expresa que *toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre.*

Benedicto XVI en la encíclica que comentamos relaciona Razón, Verdad y Amor como valores fundantes de un humanismo universal de todos los tiempos, que como sabemos, Cristo los dota con un nuevo sentido. Sin embargo, estos términos, para los hombres de hoy, más de las veces les resultan vacíos o al menos los asumen distorsionadamente. El Papa aún consciente de esta problemática ha optado por el camino estrecho y difícil del cual nos habla el Evangelio, pues está convencido de que *ratio, veritas y caritas* son exigencias cruciales para todo hombre, más aún para el hombre de fe.

Desde la lectura en perspectiva filosófico-antropológica de la encíclica *Caritas in Veritate* hay mucho que decir en tan poco tiempo, por eso buscaré ser breve con claridad sin ser superficial en el análisis. Desde la perspectiva filosófica centro mi comentario en conceptos filosóficos om-

nipresentes en el texto: *logos (ratio)* y *aletheia (veritas)*: Razón y Verdad en relación con *xaris (gracia, don)* y *ágape (amor)* en clave cristiana de *caritas*. Y desde la clave antropológica, mi comentario se basa en las dimensiones del hombre como ser bio, psico, socio, espiritual en el contexto contemporáneo que bien comprende Benedicto XVI.

1. Logos y veritas abiertos a la caridad

Como todos sabemos *logos* es para la filosofía razón, palabra y fundamento, tres nociones implicadas entre sí; en efecto, la razón emplea palabras para ejercerse, para pensar y evaluar circunstancias, y lo hace tratando de explicarse, de fundamentar lo que se plantea... es el *logos* quien en su ejercicio se proyecta hacia la *veritas*, la verdad, reclamándola imperiosamente bajo formas de certezas cognitivas, vivenciales pero también aquellas verdades de trascendencia y sentido, de plenitud; es por eso que el evangelista Juan expresa *He arjé einai ho logos*, en el principio era el *logos*, refiriéndose a Cristo, Dios encarnado, para luego afirmar hacia el capítulo 4, que este Dios que en el principio es Palabra, *Logos*, es principalmente *caritas*, amor. Este es a mi entender el mismo recorrido que hace Benedicto XVI en la encíclica que hoy comentamos. Pues, expresa la *Caritas in veritate* que la razón y la verdad tienen su plenitud en el Amor, y que le colma de sentido y valor, porque *sólo en la verdad resplandece la caridad* y puede ser vivida auténticamente; puesto que —enfatisa Benedicto XVI— *amor sin verdad es un envoltorio vacío que se puede llenar arbitrariamente*. En efecto, este es el grave riesgo de una sociedad en que la verdad es relativizada, que el amor queda vacío, esperando ser llenado con cualquier cosa, básicamente con contenidos de placer, desmesura y despropósitos. *La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad.*

Benedicto XVI expresa que en estos tiempos la verdad suele ser relativizada,

perdiendo su fuerza y obligatoriedad, 'la verdad' se convierte en 'tu verdad' o 'mi verdad' convirtiéndose en opinión, y cuando ésta va aunada al poder político deviene en formas de gobierno despóticas e injustas; o cuando es mayoritaria, en trastornos de vida social absurda cuando se reclama por derechos humanos violentándose otros, incluso a su vez los más básicos y elementales como el derecho a la vida y la dignidad, propios de una sociedad contradictoria que ha perdido su sentido, como por ejemplo se reclama el derecho al propio ejercicio de la libertad para decidir abortar. Expresa Caritas in Veritate: *Hoy se da una profunda contradicción. Mientras, por un lado, se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y superfluo, con la pretensión de que las estructuras públicas los reconozcan y promuevan, por otro, hay derechos elementales y fundamentales que se ignoran y violan en gran parte de la humanidad... si los derechos del hombre se fundamentan sólo en las deliberaciones de una asamblea de ciudadanos, pueden ser cambiados en cualquier momento y, consiguientemente, se relaja en la conciencia común el deber de respetarlos y tratar de conseguirlos. Los gobiernos y los organismos internacionales pueden olvidar entonces la objetividad y la cualidad de 'no disponibles' de los derechos. Cuando esto sucede, se pone en peligro el verdadero desarrollo de los pueblos.* (CIV.43)

Hoy en día, nos recuerda Caritas in veritate en que nos encontramos en un contexto social y cultural, que con frecuencia relativiza la verdad, bien desentendiéndose de ella, bien rechazándola, el Papa parece decirnos que la opinión mayoritaria no hace verdad, más aún puede conducirnos a situaciones de riesgo social; y que los derechos inherentes al hombre no deben estar sujetos al consenso porque de igual manera en que así han surgido, igualmente puede dejarse de lado o sujetarse a intereses políticos o de élite donde prima el interés por sobre la

auténtica caridad que es ante todo gracia, *charis, don*. Estos derechos inherentes deben fundarse en la conciencia moral del sentido común. La discusión necesaria sobre los mismos no parte de la nada, sino del referente de la dignidad como valor propio de lo humano –común a todo credo y a todo hombre de buena voluntad– y que los creyentes fundamos en nuestra condición de hijos de Dios.

El *logos* como razón permite a los hombres hacer ciencia, encaminándose por esta hacia el progreso y desarrollo tecnológico que sin duda trae beneficios a la humanidad, sin embargo, cuando a este *logos* le falta *caritas* lo indispone a alcanzar la sabiduría. Generándose una ciencia sin conciencia, una ciencia cuyo fin último de mejora de las condiciones humanas a través del fin próximo de calidad de vida, queda trastornada por los intereses de las trasnacionales científicas en obtención de pingües ganancias en *hybris*. Benedicto XVI lo expresa de la siguiente manera: *El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser 'sazonado' con la 'sal' de la caridad... El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad... -Caritas in veritate- deviniendo en autodestrucción del ambiente donde mora, en palabras del Papa, la gran familia de la humanidad. Enfatiza Benedicto XVI que si se quiere un auténtico desarrollo integral del ser humano y de los pueblos, se debe asumir la razón y la ciencia con sabiduría, que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos; y para ello el *logos* no debe restringirse a justificarse a sí mismo, sino a abrirse a la contemplación de la fe, afirma que para tener una visión integral*

del hombre se hace indispensable '*ampliar nuestro concepto de razón y de su uso*'.

El uso del *logos* es la *lógica*, y hoy en día se ha devenido en distintas racionalidades, en distintas 'lógicas', la encíclica hace referencia en primera instancia a la *lógica del mercado*, como la 'mano invisible' del neoliberalismo económico que ha mostrado muchas veces su rostro inhumano, arrollador de sociedades enteras cuando por encima del valor de la persona se ensalza el valor del dinero; éste no es más que uno de los medios y no el único del bienestar humano; sin embargo, los países llamados desarrollados han hecho del valor monetario un fin en sí mismo a costa, incluso, de vidas humanas, creando hondos abismos entre ricos y pobres. La 'lógica del mercado' puede generar beneficios a todos los hombres, siempre y cuando se haga uso responsable y solidario de él. Por ejemplo, la reciente crisis económica norteamericana, encierra la utilización de una lógica del mercado sin escrúpulos, desvirtuada. La economía, enfatiza Benedicto XVI, - y así lo enseña la Doctrina Social de la Iglesia-, no es éticamente neutra, exige una vivencia moral, en y desde la economía se puede vivenciar el trabajo, la amistad y la solidaridad.

Por otro lado, en segunda instancia, Benedicto XVI hace referencia a la *lógica del Estado* que actúa más de las veces irracionalmente deslumbrada por el mal ejercicio del poder. Esto se manifiesta a través de regímenes totalitarios o de corte absolutista que, como se ha visto incluso en nuestro país, se inicia a través de procedimientos democráticos. El abuso de la 'lógica del Estado' se expresa en el recorte de libertades (Benedicto XVI, pone de manifiesto que en muchas sociedades se promueve bajo la 'idea de libertad' la restricción de la libertad de vivencia religiosa y espiritual; y considera que sin

ésta difícilmente una sociedad o un país se bien dispone al desarrollo integral) y la inadecuada distribución de la riqueza y a la corrupción deviniendo en falta de institucionalidad.

En síntesis, frente a la lógica del mercado y la lógica del Estado, Benedicto XVI propone la lógica del don y la gratuidad. Y para esto se hace necesario que el *logos*, la razón, se disponga a la *veritas* a la verdad y a la *caritas*, al amor. Haciéndose vida. Después de todo, lo expresa el Papa el '*logos en la verdad crea 'diá-logos*' y, por tanto, relaciones de comunicación y comunión. *La verdad abre y une el intelecto de los seres humanos en el logos del amor*. 'Hacer vida', 'profesar lo que creemos' es pradjícamente lo que reclama el Papa al mundo hoy y es -al mismo tiempo- lo que este mundo le increpa a nuestra Iglesia... 'Hacer vida', exigencia de coherencia. De esta manera la lógica del *logos*, de la palabra y del entendimiento exige el logos de la fe vivida coherentemente. De esto es consciente Benedicto XVI cuando manifiesta como una constante en la encíclica que hoy comentamos, que verdad y caridad revelan una auténtica humanidad cuando se vivencia.

2. Lectura antropológica: Sobre el desarrollo humano integral.

La Doctrina Social de la Iglesia siempre ha manifestado la complejidad e integralidad del ser humano y ha salido a la defensa de su dignidad contra las visiones sesgadas que se han tenido de él como por ejemplo, verlo como simple medio de producción e individuo subsumido en la masa como lo hizo el marxismo; y con la *Caritas in Veritate* no es la excepción. Benedicto XVI continúa en esta línea del Magisterio eclesial, y mantiene esta honda preocupación por la dignidad humana y su desarrollo integral frente a las nuevas formas de denigración de lo humano que, en

síntesis, dentro de la contemporaneidad, es su comprensión cosificada dentro de una visión economicista y consumista, y no en su ser persona como fin en sí mismo. De ahí que la encíclica que comentamos haya sido subtitulada por Benedicto XVI: *Sobre el Desarrollo Humano Integral en la Caridad y en la Verdad*.

Cuando se habla del ser humano integral, se está haciendo referencia a la relación existente entre todas las dimensiones que la persona comporta. Se habla del ser humano en su dimensión biológica, psicológica, social y espiritual, cualidades intrínsecas que implican otros muchos aspectos: lo sexual, lo afectivo, lo laboral y esa aspiración de trascendencia a la que la fe nos abre y nos unifica. Benedicto XVI contextualiza estos aspectos desde nuestra condición epocal e histórica contextual. Nos dice, ahora se presentan nuevos problemas como *las fuerzas técnicas y científicas, las interrelaciones globales, los efectos perniciosos sobre la economía real de una actividad financiera mal utilizada y en buena parte especulativa, los imponentes flujos migratorios, frecuentemente provocados y después no gestionados adecuadamente, o la explotación sin reglas de los recursos de la tierra*, que nos exigen reflexión y solución puesto que *tienen un efecto decisivo para el bien presente y futuro de la humanidad*, recomendándonos nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una *nueva síntesis humanista*.

Desde la dimensión biológica, la encíclica trae a colación el derecho a la vida y a la alimentación, elementos que ya muy bien había comprendido y enseñado Juan Pablo II en el documento *Humanae Vitae*. El surgimiento de la vida humana y su mantenimiento con calidad por la eliminación del hambre y la extensión de la seguridad social, son aspectos que desde finales del s. XX e inicios de nuestro siglo XXI, por la mentalidad extendida y las 'lógicas sin verdad ni caridad' que ya hemos hablado,

se han suscitado nuevas y más sutiles formas de afectarlas hasta el límite de lo denigrante y antihumano. Pues ahora, advierte Benedicto XVI, se une al concepto de desarrollo social la garantía '*desde fuera*' y '*por encima*' de la responsabilidad de cada persona, generándose políticas de control demográfico contraceptivas y antinatalistas practicando el aborto o legislando a su favor, y esterilizando aún sin consentimiento de las mujeres como actividades '*ineludibles*' para el desarrollo, políticas a todas luces avasalladoras de la dignidad *porque comporta el sometimiento del hombre, reducido a un medio para el 'desarrollo'*. En esta misma perspectiva, la educación sexual de los jóvenes se limita más a la enseñanza de la obtención del placer sin el '*riesgo*' de concebir que propiamente al ejercicio auténticamente responsable de la propia sexualidad.

La problemática del surgimiento de la vida se encuentra unida a la pobreza y al subdesarrollo; pues son en los países con estas características donde es alta la tasa de natalidad y también la de mortalidad infantil debido a la nula condición de calidad de vida, más aún por la existencia del hambre. Nos dice, Benedicto XVI: *En muchos países pobres persiste, y amenaza con acentuarse, la extrema inseguridad de vida a causa de la falta de alimentación: el hambre causa todavía muchas víctimas entre tantos Lázaros a los que no se les consiente sentarse a la mesa del rico epulón, como en cambio Pablo VI deseaba. Dar de comer a los hambrientos (cf. Mt 25,35.37.42) es un imperativo ético para la Iglesia universal, que responde a las enseñanzas de su Fundador, el Señor Jesús, sobre la solidaridad y el compartir. Además, en la era de la globalización, eliminar el hambre en el mundo se ha convertido también en una meta que se ha de lograr para salvaguardar la paz y la estabilidad del planeta*. El Papa considera que esta situación no se debe tanto a la escasez de recursos naturales y materiales o de riqueza, sino principalmente en la

injusticia de su distribución, y al ejercicio inadecuado e ineficaz de las instituciones políticas a nivel mundial.

Desde la dimensión psicológica, las situaciones de injusticia social, de pobreza y de incertidumbre a nivel planetario, generan grandes tensiones en la persona; y, por otro lado, se va generando una minusvaloración de la propia dignidad y la del prójimo, perdiéndose el sentido de empatía y de natural preocupación por el bien común. La insensibilidad ante el dolor de los demás y la indiferencia son otras de las situaciones imperantes en el mundo contemporáneo. Ahora, *ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento*, Benedicto XVI, nos brinda esperanza con las palabras de Jesucristo: *'Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo'* (Mt 28,20).

Benedicto XVI en continuidad con la Doctrina Social de la Iglesia pone en relieve, desde la perspectiva social, los grandes problemas contemporáneos de los pueblos, todos ellos en función del desarrollo integral. Entre las grandes preocupaciones sociales que muestra la encíclica se refieren al aspecto económico, en el cual se incluye el tema laboral, la injusta distribución de la riqueza, la explotación del hombre y la sobre explotación de recursos. Ante tales situaciones, la encíclica *Caritas in veritate* nos recomienda a esforzarnos incesantemente para favorecer una *orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia, del proceso de integración planetaria*, que consistirá en vivir *en términos de relacionalidad, comunión y participación*, de caridad puesto que esta es el principio tanto de las micro-relaciones sociales (amistades, la familia, el pequeño grupo) como de las macro-relaciones (lo político y económico). Esta invitación a la unidad social del género humano, es vista con los ojos de la fe como vocación a la

comunión fraterna más allá de toda división, que nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca.

De esta manera ingresamos ya a la dimensión espiritual. La encíclica que estamos comentando considera que lo espiritual es elemento ineludible para el desarrollo integral de los pueblos, puesto que sin sentido de trascendencia se carecería de motivo para la consecución de bienestar y felicidad. No habría razones para la práctica de la justicia y la vivencia de la fraternidad universal como hijos de un Padre Común. Por otro lado, recomienda Benedicto XVI, a la vivencia de una sana espiritualidad sin los excesos de los fanatismos religiosos que impiden la libertad del hombre y generan situaciones de violencia y denigración de lo humano, ni a la disipación de lo que llama 'ateísmo práctico'; porque, -recordando a la *Populorum Progressio* de Pablo VI- cita *Caritas in veritate*: *'cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el bien, empieza a disiparse'*.

Para terminar, quisiera hacerlo con dos anécdotas. La primera. Un intelectual, en un panel similar se preguntaba con cierto escepticismo sobre el posible entendimiento entre la mentalidad y ética empresarial contemporánea y la moral católica: *'¿Es la Caritas in Veritate un hito histórico en la búsqueda de ese entendimiento?'* y con el mismo escepticismo se responde: *'Sólo el tiempo lo dirá'*. Yo me pregunto ¿es intención de la Iglesia entenderse o persuadir con su doctrina a tal mentalidad? Y esbozo esta respuesta: Un mensaje de fe más que convencer busca mover conciencias, más allá de lo efectista en términos de tiempo que muchos quisieran que fuese.

Segunda anécdota: Oí decir a un intelectual haciendo un comentario sobre esta encíclica

'es más de lo mismo', frase que me dejó muy pensativo; y es que, efectivamente, la Iglesia en su doctrina y magisterio siempre enfatiza la dignidad del hombre, la sabia comprensión de los contextos problemáticos socio culturales y la invitación a la metánoia –cambio de mente y de corazón- y pareciera que las personas hace oídos sordos a su mensaje. La invitación constante a la conversión y al desarrollo integral por el amor en la verdad –*Caritas in Veritate*- es siempre el mensaje de Cristo y la enseñanza de la Iglesia, pero cabe aquí la pregunta-invitación: ¿Qué hago yo o qué hacemos nosotros los creyentes cristianos para que el mensaje de Cristo y de la Iglesia no sea más de lo mismo?

REFERENCIAS

- Benedicto XVI. (2009). *Carta Encíclica Caritas in Veritate*. Lima, Paulinas.
- Pérez Asensi, José E. (2005). *Ética de la fe en la obra de Joseph Ratzinger*. Valencia, EDICEP.
- Ratzinger, Joseph. (2006). *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- Ratzinger, Joseph. (1995). *Ser cristiano en la era neopagana*. Madrid, Ediciones Encuentro.